

El lenguaje de la gratitud

1 de noviembre 2018

Queridos lectores:

Si estudiaras todos los lenguajes de todos los países del mundo, encontrarías miles de palabras y frases para el sentimiento, el conocimiento, la virtud del corazón que es la *gratitud*. Algunas de estas palabras son suaves y dulces, azúcar en tu lengua al pronunciarlas en voz alta. Otras tienen una cualidad más resonante a ellas, majestuosa y digna, un profundo sonido de un órgano, tomando forma desde tus pliegues vocales. Aun así, otras palabras tienen cadencia propia y giran cuando las dices; o también pueden surgir como una chispa y explotar como percusiones inherentes en las consonantes.

Cada una de estas palabras y frases —su sonido, su tonalidad, el contexto cultural del cual se deriva su significado— comunica algunas nuevas dimensiones de la gratitud. Y hay un sentir de que todas ellas son necesarias, de alguna forma; nunca hay demasiadas maneras para nombrar o expresar gratitud. Por sí solo, el lenguaje que tenemos parece quedar corto, ante el enorme y multifacético y místico sentimiento al cual tratamos de poner en palabras.

Noviembre es el mes del Día de Acción de Gracias, en Estados Unidos y de festividades similares en otras partes del mundo. Es, tradicionalmente, el tiempo de cosechar, cuando aquellos que cultivan la tierra recogen los frutos que han sembrado muchas lunas antes. Entonces ellos —y todos aquellos quienes se benefician de su arduo trabajo— comparten los alimentos que se han reunido, dando gracias a la Tierra, el uno al otro, y al espíritu todopoderoso ya que por su gracia esa abundancia y vida es posible.

En el camino de Siddha Yoga, también dedicamos este tiempo a la reflexión y a la gratitud. Para decirlo de manera sincera, estas son prácticas continuas de la *sádhana*, ambas cruciales para asimilar las enseñanzas del Guru y honrar nuestra percepción de la gracia en los pequeños y grandes momentos de nuestra vida. Sin embargo, hay un inmenso valor en disponer de un tiempo del año para llevar a cabo este propósito los siddha yoguis juntos alrededor del mundo. Muchas veces nuestro propio recuerdo de Dios y del Guru es evocado por las revelaciones que otras personas comparten. Podemos ponernos más fácilmente en contacto con nuestra profunda raíz de agradecimiento cuando reconocemos ese mismo sentimiento en los demás.

El mensaje de Gurumayi para 2018 es *Satsang* —y si yo pudiera decir que hay algo que condesara por lo que deberíamos de estar agradecidos, es por esto. Tan solo un momento de *satsang* —un milisegundo en la compañía de la Verdad, un destello de nuestro Ser— es un increíble destino. Es un maravilloso propósito. Es el fruto de muchas vidas y la suficiente causa para un verdadero himno de gracias. Así, las prolíficas canciones y poesías de los grandes santos y videntes, y su propia aparente lucha por articular el alcance de su gratitud, exploran, paradójicamente, pero de forma bella versos cautivantes. Hay un *doha* o estrofa, del santo poeta Kabir, un clásico que se encuentra citado en muchos textos y tradiciones e incluso en el *Shiva Mahimna Stotram*. En el poema, Kabir Sahib escribe:

Si hago de la tierra mi papel
y de todos los bosques mi instrumento para escribir,
si hago tinta de todos los océanos,
aun así, nunca terminaría de expresar alabanzas a mi Shri Guru.¹

¹ Versión en inglés. © 2018 SYDA Foundation.

La cuestión es que, en el camino de Siddha Yoga, no es solo un momento en la compañía de la Verdad de lo que estamos hablando. Tampoco tenemos que esperar destellos de luz sobre el conocimiento de acuerdo con su conveniencia. En el otorgamiento de *shaktipat diksha*, y al impartir su Mensaje, Gurumayi nos ha dado formas de estar en compañía de la Verdad una y otra vez. Considera, por un momento, lo que esto significa. ¿Qué tiene que decirte sobre la generosidad del Guru? Y, ¿de lo que se ha dejado necesariamente sin decir sobre esta generosidad, su insondable profundidad y cuán incomprensible es?

Siempre es una gran ayuda ir un paso atrás y hacernos estas preguntas, y comprometernos con reflexiones similares a estas. En verdad, la gratitud no te llena los ojos de lágrimas solo porque intelectualmente reconociste que deberías de hacerlo. Sin embargo, puedes utilizar el intelecto; si te quedas con eso, tu línea de pensamiento e indagación te llevarán a un lugar nuevo y revelador. Podrás acceder al sentimiento y a la sabiduría de tu corazón.

Por tanto, este mes, te animo a que reflexiones con cuidado y disposición en tu práctica del Mensaje de Gurumayi para 2018. Si tu *sádhana* durante este último año ha sido muy vasta y extensa para volver a caminar, entonces empieza por un momento en particular, uno en el cual sin duda, hayas disfrutado de tu propia compañía; en el que hayas probado lo que Gurumayi ha llamado tan tiernamente *satyarasa*, la ambrosía de la Verdad. Recuerda cómo fue ese momento, su textura, su sentimiento y sabor específico. Y luego observa a dónde te lleva tu reflexión, el ejercicio mental inicial, el acto preciso de ubicar la memoria, llevándonos al recuerdo, al *satsang* en sí, y a lo que naturalmente resulta.

Para apoyar tus reflexiones y tus prácticas, puedes visitar la página web de Siddha Yoga. En noviembre la página web presentará, la galería anual de palabras de gratitud, una nueva palabra acompañada de audio será puesta cada día durante el mes. Habrán compilaciones de algunas de las muchas enseñanzas, comentarios e imágenes que has estudiado durante el año, un

recorrido virtual, si quieres, de lo más destacado de la *sádhana* de Siddha Yoga de 2018. Y habrá también una muy especial animación para ilustrar algunas de las muchas cualidades y herramientas de *sádhana* relacionadas con el Mensaje de este año.

En la India, este mes de noviembre es también el mes de Deepavali o Divali, el festival de las luces. Es una fiesta que también celebramos en el camino de Siddha Yoga, las flamas danzantes en lámparas *diya* símbolos de la luz divina del Ser, su triunfo y resistencia durante todos los ciclos del tiempo y las fluctuaciones de este universo. Habrá historias relacionadas con esta celebración, galería de fotos y música en la página web durante los días del festival que van del 4 al 8 de noviembre.

Deepavali no siempre tiene lugar durante el mes de la gratitud, pero cuando sucede, la combinación hace sentido. Podríamos encontrar un hilo entre las dos celebraciones. Cuando la luz del Ser resplandece dentro de nosotros, percibimos abundancia, una abundancia que nunca puede agotarse, que no cambia según las circunstancias, que no se ve afectada si nuestra lista de reclamos es corta o larga. Nos ayuda a llevar nuestra vida con mayor ecuanimidad.

Reflejamos nuestra abundancia en el exterior, en las comidas que creamos y compartimos, la forma en la que damos la bienvenida a los demás a nuestra casa y reconocemos lo que nos han traído a nuestras vidas. Pero, el real sentido de eso —la plenitud, el contentamiento, la satisfacción de no querer más y la cascada de gratitud— es algo que reconocemos en el interior.

Y este sentido, este sentimiento, es la diferencia entre un “gracias” mecánico que decimos socialmente por educación y la fuerza del impulso del “gracias”, aquel que surge naturalmente, de corazón, como si naciera de nuestro corazón.

Es la fuente inagotable que surgió en un principio y que persistirá mucho después de que nuestras palabras se disuelvan en silencio. Es el idioma de las lágrimas que dejamos resbalar de nuestras mejillas, la expresión en nuestros ojos que brillan iluminados por estrellas y pliegues en las esquinas revelando ternura. Es por ello que sin importar cuántas palabras tengamos en nuestro vocabulario colectivo para expresar nuestro agradecimiento, nunca puede haber —nunca habrá— suficientes.

Sinceramente,

Eesha Sardesai

